Helen García

20/11/2024

Teoría y Cultura del Diseño

Análisis de Lectura

Libro: "La filosofía del diseño" --> capítulo 4 "De formas y fórmulas"

“...durante mucho tiempo se creyó que las formas que Dios El Creador había llenado de contenidos estaban ocultas tras ese contenido, y que podían ser descubiertas ahí... La cosa se explica mediante ciclos y epiciclos; en eso consistía precisamente investigar: en descubrir el diseño divino detrás de los fenómenos.”

El ser humano siempre se ha dedicado a identificar y analizar los patrones en su entorno, con tal de poder entender el funcionamiento de todas las cosas, desde el cuerpo hasta el cosmos, y al haberlo entendido; poder controlarlo. De la misma manera que tratamos de controlar los patrones, cuando entendemos cómo funciona un patrón, decidimos crear los nuestros: la sociedad, el sistema, las nacionalidades, las clases y grupos sociales, etc. El ser humano usa las formas ya dadas por la naturaleza, los ciclos y los epiciclos, y de forma consciente (en algunos casos, inconscientemente) los copia pero cambiando su contenido.

Por ejemplo: las estructuras narrativas, que explican cómo se desarrolla una historia: introducción-nudo-desenlace. O el ciclo del agua, que explica el movimiento continuo del agua a través de la atmósfera. Otro ejemplo puede ser el ciclo de violencia en las relaciones tóxicas: calma-acumulación-agresión-luna de miel. Hay muchos más patrones que los humanos hemos adoptado de manera natural y otros que nos han ido enseñando a repetir a través del tiempo. De igual manera, el ser humano funciona a través de sistemas y formas, éstas sean visibles o no, también se reflejan en el comportamiento.

“La pregunta es absolutamente indigerible, pues no se puede ser diseñador y creador del mundo, y al mismo tiempo estar sometido a él...El mundo tiene para nosotros las formas que están inscritas en la información genética desde el principio de la vida en la Tierra. Esta es la explicación de por qué no podemos imponer al mundo cualquier forma. El mundo solo toma aquellas formas que correspondan con nuestro programa vital”

Como dicho anteriormente, los seres humanos adoptamos los patrones que encontramos en la naturaleza y les aplicamos diferentes contenidos, y la naturaleza en su mayor parte trabaja a través de ciclos, lo cual representamos a través de una elipse. Esto, no lo hemos elegido nosotros, es simplemente la manera en la que nuestro cerebro es capaz de leerlo y procesarlo. A través de ciclos es que podemos percibir la realidad lo cual explica muchas cosas de nuestra propia naturaleza como: que la rutina nos hace sentir seguros, que el cuerpo necesita dormir, la manera en la que recordamos cosas, etc.

La propia naturaleza, la misma que nos ha creado a todos nosotros a través de sus ciclos, nos indica el lenguaje en el que somos capaces de interpretarla, y de la misma manera de imitarla. O sea que se puede concluir que “El Creador”=la naturaleza es el creador del mundo dado, y el ser humano es sometido a él como parte de la creación. Sin embargo, el diseñador se pudiese denominar como el Creador del Nuevo Mundo, y estar parcialmente sometido a él.

“Podemos vivir en el presente de varias maneras distintas. E incluso la expresión “el presente” puede significar varias cosas. Lo que acabamos de decir es ciertamente terrorífico, incluso monstruoso, pero los nombres que se le asignan son de lo más tranquilizadores: ciberespacio o espacio virtual, denominaciones que suenan de lo más bonito”

De la misma manera que se ha expuesto en lecturas pasadas de este mismo libro, la propia realidad se ha convertido en algo consumible, porque se ha logrado que el usuario pueda experimentar el mismo momento de diferentes maneras. Las pantallas sirven como una clase de portal hacia cualquier mundo, desconectando a la persona del aquí y del ahora.

Esto se puede ver reflejado de miles de maneras distintas pero sin duda alguna, una de las más relevantes ahora mismo sería el efecto que tienen las redes sociales en la salud mental de todas las personas. Dónde se crea esta ilusión óptica, se transmite un mensaje y se bombardea al usuario de información; mientras se intenta que éste se vuelve cada vez más y más adicto al estímulo.

Las redes sociales cansan al cerebro y distorsionan los pensamientos a tal punto de generar ansiedad, depresión y adicción al mismo tiempo. Todo esto lo logran haciendo que el consumidor se desconecte de el aquí y el ahora, uno que objetivamente sea de normalidad y confort, y lo lleva a uno de carga mental y desesperanza.

“Le hemos descubierto el truco al Eterno, le hemos robado sus recetas de cocina y ahora cocinamos incluso mejor que Él. ¿Estamos realmente frente a una nueva historia? ¿Cómo era el cuento ese de Prometeo y el fuego robado? Quizás creemos estar simplemente sentados delante del ordenador, cuando en realidad estamos a punto de ser encadenados al Cáucaso. Y quizás estén ya algunos pájaros afilando el pico, preparándose para comernos las entrañas”

Creo que sí estamos frente a una nueva historia, la Tercera Revolución Industrial o la Tercera Guerra Mundial si el panorama no mejora 😞 Seguro, el mito de Prometeo sí lo creó El Creador, pero dejó dejarlo fuera de La Biblia por política de empresa.

Estoy viendo un documental de Netflix llamado “Buy Now: The Shopping Conspiracy” que habla sobre la sociedad del consumo, cómo funciona el sistema y lo que realmente está

pasando en el mundo por la manera en la que consumimos absolutamente todo. Evidentemente, se habla sobre las grandes marcas y corporaciones que son las más responsables, como Adidas, Amazon, H & M, Zara, Unilever, etc. En el documental se presentan ex-empleados de altos cargos de estas empresas y desglosan todos los temas abordados abiertamente. En todos los casos, a pesar de **ahora estar conscientes**, admiten que en el momento en el que trabajaron para aquella empresa no eran conscientes del real impacto que tenían estas compañías en crear una cultura de consumo completamente tóxica e insostenible para el medioambiente y para las personas.

No eran conscientes, hasta qué punto? No eran conscientes, o conscientemente decidían no darse cuenta? Qué cosas tan desastrosas e irreversibles tuvo que pasar para que esas personas dejaran de trabajar con estas empresas?

De nuevo, el ser humano funciona a través de patrones, y parece que este patrón de comportamiento, el ciclo en el que nuestro cerebro pasa de un estado de ignorancia a un estado de consciencia, pudiese ser la razón por la cual probablemente estamos a punto de ser encadenados al Cáucaso.